

PRÓLOGO DEL POEMARIO
“TRIVIUM”
DE THELMA MARÍNA ENCINA

Existir, permanecer, coexistir, pervivir, morir son instancias del ser que recorreremos en TRIVIUM de la mano oceánica de Luís Ángel Marín Ibáñez.

TRIVIUM, tres senderos esculpidos por la fuerza poética, rítmica y vertiginosa de una tinta creativa que atesora la nostalgia del pasado y vivifica el presente en “mosaicos apergaminados”, en los que leer, releer y pensar son prácticas que se potencian en nosotros, los lectores no sólo para intentar asir el mensaje sino también, para repensarnos como individuos desde una concepción filosófica.

¿Qué sería de la vida sin el arte, sin la palabra, sin los palimpsestos que guardan antiguas verdades y creencias, que nos explican—de algún modo—este transcurrir de oleajes y delirios?

Luís Ángel construye una poética emblemática, original y arquitectónica; una literatura simbólica, donde los signos de la poesía dibujan un universo polifónico, musical, etéreo y también, concreto. Allí, lo utópico se transmuta en posible y lo tangible es inasible, ante el desasosiego de la imaginación.

El pensamiento y la naturaleza interactúan a través del hombre, quizás por eso “el océano legisla” como si fuera un certeza existencial que discurre en las aguas de la vida para andar o desandar encrucijadas.

Un cúmulo de imágenes y sensaciones recalcan en “la resignación marchita de los puertos” donde se prefigura el fin del un viaje, de un camino, donde la creación tiembla, tal vez, para resarcirnos de la confusión y la penumbra que nos invade y desorienta o quizás, como una necesidad que vincula la posibilidad de aferrarnos “a algo”, antes de ser arrojados a la vertiginosa turbulencia de la muerte.

Este libro es como un gran Poema que recorre las galerías infinitas del ser, los vericuetos impulsados por la sangre, las simientes de la luna, galopada por caballos misteriosos que, en sus trotes, recuperan un pasado rapsódico de amor, muerte, estampa y soledad. Todo sucede en un continuum, más allá de las aguas. La libertad expresiva del poeta recupera, en un sentido homenaje, la lírica lorquiana trascendiendo fronteras y cimentando la vida...”Te conlleva en mi sangre desbordada/hasta el umbral del último latido/ desdoblado el susurro de la Nada”...